

Volvemos contigo

26 junio | Auditorio de Tenerife

27 junio | Teatro El Sauzal

Auditorio y Sinfónica de Tenerife.
Ciclo de conciertos de formato reducido.

Concertino / director: David Ballesteros



AUDITORIO
DE TENERIFE



SINFÓNICA
DE TENERIFE

TEATRO
ELSAUZAL

Programa

Viernes 26 de junio | Auditorio de Tenerife

Sábado 27 de junio | Teatro El Sauzal

Gustav HOLST (1874-1934)

> ***St. Paul's Suite, op. 29***

Jig: Vivace

Ostinato: Presto

Intermezzo: Andante con moto

Finale (The Dargason): Allegro

Edvard GRIEG (1843-1907)

> ***Holdberg Suite, op. 40***

Prelude: Allegro vivace

Sarabande: Andante

Gavotte and Mussette: Allegretto-Poco più mosso

Air: Andante religioso

Rigaudon: Allegro con brio

Giacomo PUCCINI (1858-1924)

> ***I crisantemi****

Wolfgang Amadeus MOZART (1756-1791)

> ***Divertimento en Re mayor KV 136***

Allegro

Andante

Presto



La Sinfónica de Tenerife y el director:

David Ballesteros es la primera vez que dirige a la Sinfónica de Tenerife

Últimas interpretaciones (§):

GUSTAV HOLST

St. Paul's Suite

Marzo de 2007 [Conciertos Didácticos]; Juan M. Alonso, director

EDVARD GRIEG

Holdberg Suite

Mayo de 2016 [Conciertos Didácticos]; Paul Opie, director

WOLFGANG AMADEUS MOZART

Divertimento en Re mayor

Mayo de 2011 [Conciertos Didácticos]; Diego Martín Etxebarría, director

(§) Desde la temporada 1986-1987

* Primera vez por esta orquesta

Audición nº 2550-2551



DAVID

BALLESTEROS

David Ballesteros es violinista de la Orquesta Sinfónica de Londres, con la que interpreta y graba desde el repertorio clásico hasta música para sagas como Star Wars o Harry Potter, trabajando regularmente con Simon Rattle y Valery Gergiev, entre otros directores.

También es violinista de la orquesta bandArt, en donde es responsable del área de integración social, realizando actividades en hospitales, geriátricos y prisiones, para personas con necesidades especiales y en riesgo de marginación.

Ballesteros realizó sus estudios con Óscar Hernández en el Conservatorio de su ciudad natal, Santa Cruz de Tenerife. Asimismo, estudió dirección e interpretación de la música del Clasicismo con instrumentos originales y ha trabajado con compositores como Sofia Gubaidulina, Thomas Adés, James MacMillan, y compositores españoles como Laura Vega, José Brito, Manuel Bonino, Ernesto Mateo, Sergio Rodríguez o Ernesto Aurignac.

Ha sido profesor de la Orquesta Simón Bolívar en Venezuela, la New World Symphony en los Estados Unidos, la Jove Orquestra Nacional de Catalunya, la Joven Orquestra Nacional de España y la Guildhall School of Music de Londres, entre otras instituciones, y desde 2015 es profesor en el prestigioso Festival de Verbier en Suiza.

RECOMENZAR

- *Ustedes no han comprendido todavía - observó Rambert alzando los hombros.*

- *¿Qué?*

- *La peste.*

- *¡Ah! -dijo Rieux.*

- *No, ustedes no han comprendido que su mecanismo es recomenzar.*

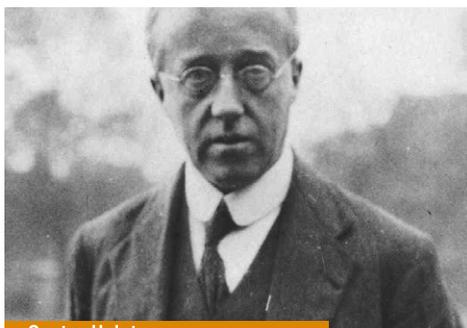
La peste (Albert Camus, 1947)

Una orquesta de quince músicos, sólo instrumentos de cuerda, intérpretes y directores locales, distancia de seguridad, notas al programa en formato digital... Estas son algunas claves de los primeros conciertos postconfinamiento de la valiente Orquesta Sinfónica de Tenerife. Esta histórica formación ha decidido apostar por nuestro derecho a la cultura y gestionar la compatibilidad del mismo con las normas sanitarias de las autoridades. El violinista tinerfeño David Ballesteros, a quien hoy disfrutaremos en su doble faceta de concertino y director, ha preparado un programa que combina la nostalgia del pasado con el optimismo al mirar hacia el mañana. Ballesteros pone en valor estas circunstancias tan excepcionales que nos ha tocado vivir como una gran oportunidad de aprender para el futuro:

“La mejor forma de celebrar el regreso de la música en vivo es recordando

a los que hacen posible su existencia: público, compositores, pedagogos, intérpretes, gestores y muchos otros oficios que crean con su sinergia esa bella experiencia comunitaria. Si una obra artística es a veces abandonada porque no tiene sentido en un contexto de la Historia, ahora es un momento fantástico para abandonar ciertos hábitos que nos han llevado a esta crisis. De la misma manera que nos unimos para compartir la música, debemos luchar juntos y cuidar nuestro equilibrio con la Naturaleza, tan maltratada por el egoísmo, y recordar los valores sociales que nos permiten ser justos e iguales. Quiero dar las gracias a las personas que velan por nuestra salud, muchas veces sacrificando su vida, y a las que nos iluminan con su sabiduría. Gracias a ellas también tendremos música. Las obras seleccionadas en este concierto evocan situaciones y emociones que todos compartimos a pesar de la lejanía en el tiempo con sus autores. Felicidad, sorpresa, melancolía, ira o ironía son comunes a todos, en confinamiento y fuera de él. El número de músicos, muy similar al que había cuando estas obras se estrenaron, es el más viable para este episodio del obligado distanciamiento físico. De cualquier manera, la calidad de los músicos de la Sinfónica de Tenerife y de su público garantizan lo más importante:

la cercanía emocional. Holst celebra la canción tradicional inglesa en su *Suite*, Grieg retrata y homenajea en su obra a un famoso escritor humanista, Puccini llora a su amigo con una elegía y el siempre operático Mozart nos ayuda a no perder nunca la esperanza”.

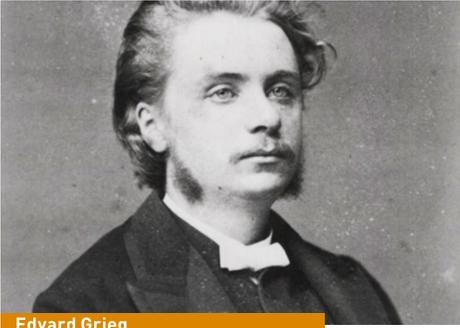


Gustav Holst

Cuando Gustav Holst (Cheltenham, 21-IX-1874; Londres, 25-V-1934) e Isobel Harrison contrajeron matrimonio el 22 de junio de 1901 los recursos financieros de la pareja eran escasos. De hecho, iniciaron su convivencia conyugal residiendo en dos habitaciones alquiladas en Sheperd's Bush, en el municipio londinense de Hammersmith y Fulham. Gustav intentaba ganarse la vida con sus obras, pero los editores rechazaban una y otra vez los trabajos. Por eso, decidió comenzar a impartir clases de música en la escuela femenina Allen, pero, aun así, Isobel debía realizar labores de costura y confección para poder llegar a fin de mes. En 1905, el compositor comenzó a desempeñar el puesto de director de Música del colegio de niñas St. Paul, en Hammersmith, cargo que ejerció, compatibilizándolo con las mismas funciones en el Morley College, hasta su muerte en 1934. A modo de homenaje y muestra de agradecimiento por la construcción de un nuevo estudio insonori-

zado en la St. Paul's Girls' School, que le proporcionó las condiciones idóneas para componer, Holst dedicó a esta institución su *Suite St. Paul* op. 29 nº 2 de 1913. Fue concebida específicamente para que la interpretaran sus alumnas, pero se ha convertido en una de sus páginas más famosas.

Escrita para orquesta de cuerda y dividida en cuatro secciones, esta suite destila abiertamente diversión y jovialidad. Desde que Holst empezó a trabajar en la St. Paul's Girls' School comenzó a utilizar la rica tradición de la música popular británica como fuente de inspiración, lo que queda patente en esta obra. Los ritmos irlandeses aparecen ya en la primera danza, "Giga: Vivace", inspirada en el vivo baile histórico del mismo nombre. Partiendo de un sencillo y efectivo unísono inicial se alcanza gradualmente un vertiginoso clímax. El "Ostinato: Presto" gira en torno a un motivo mótico y perpetuo de los violines sobre el cual el resto de la formación canta un tema amable. El "Intermezzo: Andante con moto" arranca con unos sombríos pero serenos pizzicatti que sirven de base a un canto sinuoso y exótico de la viola solista, cuya sonoridad muestra la fascinación del autor por la música de otras culturas. Por último, el compositor cierra la partitura con una ligera danza popular originaria del s. XVI: "El Dargason: Allegro", cuyo nombre probablemente procede de un ser sobrenatural. Holst reutiliza la "Fantasía sobre el Dargason" de su *Suite en Fa mayor para banda militar* op. 28 nº 2 de 1911 entretejiendo el tema principal con *Greensleeves*, quizás la melodía folklórica inglesa más exportada a todo el mundo.

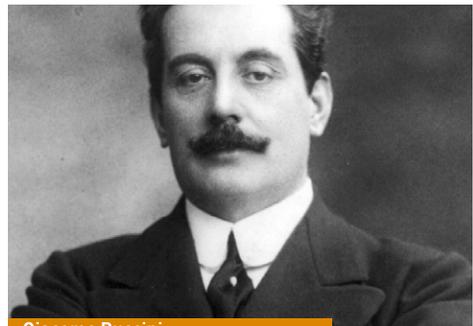


Edvard Grieg

El dramaturgo y ensayista Ludvig Holberg (1684-1754), apodado como el “Molière del norte”, es recordado principalmente por las comedias sociales satíricas escritas en Copenhague que ayudaron a establecer el danés como lenguaje literario. En 1884, para celebrar el bicentenario de su nacimiento, las autoridades de Bergen solicitaron a Edvard Grieg (Bergen, 15-VI-1843; Bergen, 4-IX-1907) un homenaje musical, ya que ambos genios habían nacido en la misma ciudad noruega. El encargo era doble: una cantata para voces masculinas que se interpretaría al aire libre en diciembre en la inauguración de una estatua del escritor en la plaza principal de la ciudad y una obra para piano en cinco secciones que recibiría el título de *De la época de Holberg*. Aunque Grieg reconoció que su estilo musical no estaba presente en la composición pianística, ya que consistía en una evocación moderna de la suite de danzas de la primera mitad del s. XVIII, decidió transcribirla inmediatamente, en 1885, para orquesta de cuerda bajo el título *Suite Holberg, Suite en estilo antiguo*, op. 40.

El “Preludio: Allegro vivace” contagia su luminosidad desde los primeros compases gracias al vigoroso ritmo repeti-

tivo sobre el que se asienta la línea de los violines y también el desarrollo del pasaje central, en el que el juego melódico concita a otras secciones orquestales. La “Sarabande: Andante” retira toda extroversión para adoptar un tono melancólico y lírico en el que encontramos destellos bachianos filtrados por el tamiz del lenguaje romántico de Grieg. La tercera sección es doble, con una “Gavotte: Allegretto” desenfadada que envuelve a una Musette de carácter pastoral en la que, siguiendo la tradición, los violonchelos y contrabajos imitan el bordón de una gaita o cornamusa, haciendo referencia también al término “musette” como instrumento musical. A modo de contraste se inicia el solemne y emotivo “Air: Andante religioso” que se erige como el movimiento en el que más rasgos decimonónicos encontramos. Y terminamos volviendo al tiempo de Holberg con un rústico, bullicioso y vivaracho “Rigaudon: Allegro con brio” de rápidos y exuberantes solos para violín y viola, combinado con una sección intermedia más lenta y en modo menor que da paso a la repetición del rigaudon.



Giacomo Puccini

Del catálogo compositivo de Giacomo Puccini (Lucca, 22-XII-1858; Bruselas, 29-XI-1924) han pasado a la posteridad por derecho propio sus doce colosa-

Volvemos contigo

Auditorio y Sinfónica de Tenerife.
Ciclo de conciertos de formato reducido.

Sinfónica de Tenerife

Concertino / director: David Ballesteros

F.J. HAYDN	Sinfonía nº 44 en Mi menor
J.C. BACH	Sinfonía nº 6 en Sol menor, op. 6
W. A. MOZART	Serenata nº 6 en Re mayor, K. 239

3

JULIO

19:30 h



AUDITORIO
DE TENERIFE

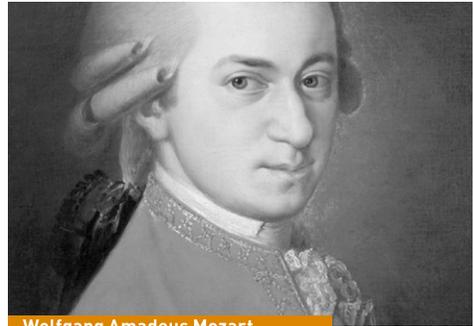


SINFÓNICA
DE TENERIFE

les títulos operísticos. Pero sorprende conocer que en su producción musical juvenil (la mayoría previa al exitoso estreno de *Manon Lescaut* de 1793) encontramos también canciones, cantatas, páginas corales y orquestales, piezas para instrumentos solistas como el piano y el órgano u obras de cámara. Dentro de este último apartado se programa con una cierta asiduidad *Crisantemi* para cuarteto de cuerda u orquesta de cuerda, cuyo lenguaje melancólico y afligido conserva esa identidad de la música pucciniana que nos avoca irremediablemente a la emoción.

Su título, *Crisantemos*, se refiere a las flores utilizadas para rendir culto a los muertos en Italia. Y es que estamos ante una conmovedora elegía escrita en solo una noche de 1890, según afirmó el propio Puccini, bajo la impresión producida por la noticia del fallecimiento de Amadeo de Saboya, duque de Aosta, amigo personal del autor italiano. Segundo hijo del monarca Víctor Manuel II, llegó a ser el primer rey de España elegido por un Parlamento y desarrolló fugazmente su cargo entre 1870 y 1873. En la partitura Puccini plasmó su tristeza con dos austeros temas principales. El primero, caracterizado por arrebatadores ascensos cromáticos, se construye a través de todas las secciones instrumentales. El segundo tema, lírico y de perfil interválico quebrado, es presentado por los violines primeros y después doblado por los violonchelos en tesitura aguda. Este sombrío lamento se estrenó en Milán una semana después del fallecimiento del duque de Aosta con un gran reconocimiento. Tanto fue así que el propio Puccini se daría cuenta de la cualidad

operística del discurso y utilizaría los materiales musicales de la pieza, entre otros momentos, para acompañar la muerte de Manon que cierra su *Manon Lescaut* escrita tres años después.



Wolfgang Amadeus Mozart

Y tras llorar a nuestros seres queridos, cerramos este reencuentro musical con el entusiasmo y la exaltación juvenil que Wolfgang Amadeus Mozart (Salzburgo, 27-I-1756; Viena, 5-XII-1791) irradiaba en aquel invierno de 1772, con apenas 16 años, cuando escribió su famoso *Divertimento en Re mayor*, K.136 (125a). Tras una década de giras por Europa organizadas por su dominante progenitor Leopold, el precoz compositor e intérprete acababa de regresar a su ciudad natal desde Italia para convertirse en nuevo empleado de la corte musical del Príncipe Arzobispo Colloredo. El espíritu y la luz de la música mediterránea impregnan la colección de tres divertimentos para cuerdas K. 136, 137 y 138 integrados por algunos en las llamadas "Sinfonías de Salzburgo". Al igual que otras páginas tempranas del austríaco, están considerados como reflexiones artísticas nutridas por las diferentes tradiciones que Mozart había descubierto en sus viajes. En ellos se confirma definitivamente su independencia creativa.

Los tres movimientos de estos divertimentos se corresponden con la estructura de la obertura italiana. En el caso del K. 136, el elegante “Allegro” es liderado por los violines primeros que dialogan con los segundos utilizando una inspirada melodía típicamente mozartiana de flujo vibrante y grácil definida por los floreos, las escalas y los arpeggios en semicorcheas. El “Andante”, de carácter bailable, vuelve a poner a los violines en el punto de mira, eso sí, con un mayor aporte conversacional de las violas y una majestuosa línea de bajo en los violonchelos. Se trata de un movimiento que ejemplifica a la perfección esa mágica sencillez que lograba el compositor salzburgués en su discurso musical. Para terminar, el exultante y jubiloso “Presto” final pone en juego las dinámicas más contrastantes y las texturas más contrapuntísticas de toda la obra, lo que, junto a una veloz e incesante pulsación rítmica, otorgan el final feliz a la partitura.

Eva Sandoval

*musicóloga e informadora
de Radio Clásica (RTVE)*



AUDITORIO
DE TENERIFE



SINFÓNICA
DE TENERIFE

TEATRO
ELSAUZAL